

mente entrelazados: una inteligente conducción política del país; un contenido sustentado en el desarrollo democrático con fuerte protección social; y su empatía con la gente basada en una forma de hacer política más horizontal, exenta de las parafernalias del poder, privilegiando un hablar sincero, donde su ser mujer es relevante. En vista de este conjunto, esperaríamos que ella liderara en mejorar la calidad de la política; el debate público, privilegiando los temas que importan, con intención de profundidad y convocando a nuevos actores. Además, dada la urgencia de la tarea, ella podría encabezar un movimiento político ciudadano para una mejor educación pública. Se requiere un salto de proporciones y para liderar este proceso, que se ha demostrado muy difícil, necesitamos liderazgos lúcidos, con capacidad de convocatoria y una clara convicción sobre la necesidad de potenciar la educación pública. No importa desde qué lugar o espacio. Lo significativo serán los temas en que intervenga. Y, desde luego, la convicción, la claridad y las formas”.

***Jorge Navarrete P.:***

“Después de abandonar La Moneda, Michelle Bachelet debería procurarse una estancia fuera del país por algún tiempo. Sea en un cargo ejecutivo de cualquier

organismo internacional relevante o asumiendo funciones académicas o docentes en alguna universidad extranjera, lo ideal es ‘obligarse’ a cierta ausencia de la política coyuntural, en aras de preservar su patrimonio político. En el caso de que el oficialismo lograra prolongar su estadía en el gobierno por un quinto mandato, lo aconsejable -incluso en la perspectiva de que quiera repetirse el plato- es que mantenga una distancia de a lo menos un par de años. En caso contrario, y habiendo la Concertación perdido el poder, sospecho que su presencia será requerida más temprano que tarde. En dicho escenario, la mayor urgencia estará puesta en la reorganización de las huestes progresistas, lo que significará asumir un debate sobre el fondo y las formas del proyecto político, temas en los cuales la presidenta tiene mucho que decir”.

***Roberto Méndez:***

“El fenómeno de la popularidad de Bachelet es muy reciente. Desde que asume en marzo del 2006 y hasta fines del 2008, sus indicadores fueron modestos, no más de 40% de aprobación promedio. Peor aún, la crisis de los pingüinos en 2006 y el Transantiago en 2007 la castigaron en forma tan marcada, que más de alguno pensó que naufragaba. Pero la cosa cambió dra-